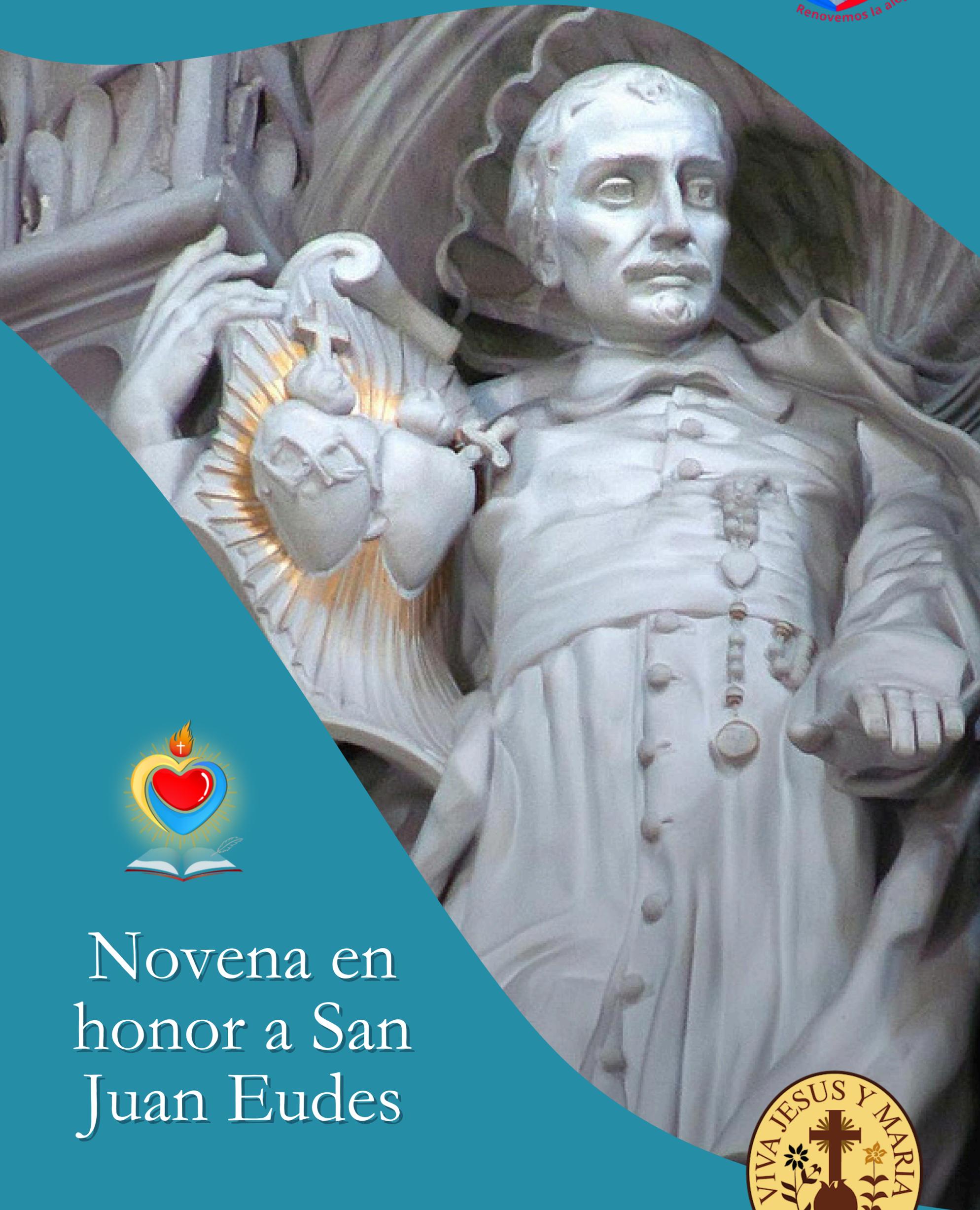


UNIDAD EUDISTA DE ESPIRITUALIDAD

En marco al Jubileo de la Esperanza y los 100 años
de Canonización de san Juan Eudes



Novena en honor a San Juan Eudes

SAN JUAN EUDES APOSTOL DE LOS CORAZONES
DE JESÚS Y DE MARÍA





Introducción a la Novena en honor de san Juan Eudes 2025

Con profunda alegría y gratitud, nos disponemos a vivir esta novena en honor a san Juan Eudes, en el contexto del Año Jubilar Eudista por los 100 años de su canonización y del Jubileo de la Esperanza que celebra toda la Iglesia. Este tiempo de gracia nos invita a redescubrir la riqueza de la espiritualidad eudista y a renovar nuestro compromiso de vivir como verdaderos “peregrinos de esperanza”, animados por el ejemplo y la enseñanza de este gran santo. Juan Eudes fue un apóstol incansable de los Corazones de Jesús y de María, y un maestro del amor cristiano que nos sigue conduciendo hacia la plenitud de la vida en Dios.

Durante estos nueve días, profundizaremos en algunos de los temas más significativos de la espiritualidad eudista, recogidos en los Coloquios Interiores del alma cristiana con su Dios, de san Juan Eudes. Cada día de la novena nos ayudará a meditar en el amor eterno de Dios, en nuestra dignidad como cristianos y en la llamada a vivir en santidad, según el ejemplo del santo francés. Esta experiencia de oración no solo será un acto devocional, sino una oportunidad de conversión, de renovación interior y de crecimiento en la fe, la esperanza y el amor.

La estructura de cada día de la novena constará de cuatro momentos:

- Una oración inicial, que nos dispondrá para entrar en presencia de Dios.
- Una meditación, basada en textos de san Juan Eudes.
- Una reflexión, que nos ayudará a interiorizar el mensaje y aplicarlo a nuestra vida.
- Rezo de los gozos
- Finalmente, una oración final, con la que elevaremos nuestra súplica confiada al Señor.

Que esta novena sea para todos nosotros un camino de gracia y un impulso para seguir caminando con alegría, como hijos eudistas y testigos de esperanza.

Equipo de la UEE



Oración para todos los días

Dios y Padre nuestro, que, para acompañar a muchos por los caminos de la salvación, te dignaste escoger a san Juan Eudes, concédenos ser partícipes de su celo por tu gloria, y de su ardor en pregonar las bondades de los corazones de Jesús y de María, para que luego de imitar estos divinos modelos en la tierra encontremos en ellos refugio y esperanza en la hora de nuestra muerte. Amén.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

GOZOS

Antífona: De Jesús y María consigue a tus hijos el férvido amor.

Fuiste favor de María para tu sediento hogar; en las aguas bautismales se encendió tu caridad. En piadosa edad temprana experimentaste a Dios; y creció tu amor a María a quien diste el corazón.

El sacerdocio de Cristo enamoró tu corazón; feliz tocaste una puerta: Oratorio de Jesús. Un maestro iluminado te habló de la Encarnación. Sacerdote para siempre, el Señor te consagró.

¡La Peste! Clamó tu pueblo; con él tu celo te unió. Primeras armas de apóstol que tu memoria guardó. Incendio de fe en tu mundo, tu palabra provocó. Abriste un camino a todos: Vida y Reino de Jesús.

La mujer esclavizada tu mirada descubrió. Refugio caritativo tu caridad le ofreció. Por largos años luchaste fijos los ojos en Dios. Su Voluntad fue tu guía que buscaste con tesón.

Encendiste en la Iglesia la hoguera del Corazón, culto del Hijo y la Madre unidos en único amor. En campos y ciudades tu fuerte voz resonó, y en sus reales palacios al mismo rey cuestionó.

Para formar sacerdotes hogar es tu celo abrió, de santidad penetrados tu celo los pretendió. A todos los bautizados, campo abriste en la misión, voces de Cristo en el mundo tu amor los comprometió.

Incansable en la faena el final te sorprendió. A Jesucristo entregaste años colmados de amor. Huella dejaste en el mundo que hoy seguimos con fervor, alcánzanos en el Cielo entusiasmo en la misión.



DÍA 1

Meditación

DESDE TODA ETERNIDAD DIOS NOS HA COLMADO DE FAVORES.

Ante Dios que no conoce pasado ni futuro, todas las cosas han existido siempre. Todas se hallan presentes y visibles a su luz eterna. Por eso, desde toda eternidad, Dios puso sus ojos misericordiosos en mí, pensó en mí con solicitud, me amó con fervor y ternura. Con maravillosa bondad dispuso cuanto debía sucederme espiritual y corporalmente, con las circunstancias que rodearían mi ser y mi vida, y formó grandes designios sobre mí.

Por designio suyo Dios me creó con las ventajas y perfecciones naturales que de él recibí y me ha conservado en cada instante de mi vida. Quiso crear el mundo y conservarlo por amor a mí.

El Padre eterno tuvo el designio de enviar a su Hijo a la tierra y de entregarlo a la cruz y a la muerte para liberarme. Por amor a mí el Hijo quiso encarnarse, hacer y padecer lo que hizo y padeció en este mundo. Por amor a mí el Espíritu Santo lo formó en las entrañas benditas de la Virgen y vino a este mundo para ser mi luz, mi santificación, el espíritu de mi espíritu y el corazón de mi corazón.

En una palabra, fue designio eterno de la santa Trinidad concederme las gracias corporales y espirituales, temporales y eternas que me ha concedido y concederá por siempre. De manera, Dios mío, que desde toda eternidad me has llevado en tu espíritu y en tu corazón; has pensado en mí y me has amado por una eternidad antes de que yo pudiera pensar en ti y amarte.

Tú, Dios de amor, no has existido un solo instante sin que tuvieras el espíritu y el corazón puestos en mí. ¿Qué es el hombre para que le des importancia, para que te ocupes de él? Y así puedo decir, oh bondad eterna, que, en cierta manera, pensaste en mí y me amaste al mismo tiempo que pensabas en ti y te amabas a ti mismo, pues me amabas desde toda eternidad. (San Juan Eudes, OC II, 135-136)



REFLEXIÓN

En este Año Jubilar, al contemplar la figura de san Juan Eudes, nos adentramos en el misterio de un Dios que, desde toda la eternidad, ha pensado en nosotros con amor inagotable. No somos fruto del azar, sino del designio amoroso de la Trinidad que ha puesto su mirada misericordiosa sobre cada uno. San Juan Eudes, al reconocer esta verdad, se convirtió en testigo ardiente del amor eterno de Dios, y vivió su vida como una respuesta agradecida. Ser “peregrinos de esperanza” es recordar que no caminamos solos ni sin propósito, nuestro origen y destino están en el corazón de Dios, que nos soñó desde siempre y nos sostiene en cada paso.

Este primer día de la novena nos invita a renovar la certeza de que nuestra vida está tejida por un amor que nos precede. En la historia personal de cada uno —con sus luces y sombras— resplandece la fidelidad de un Dios que ha sido siempre Padre, Hijo y Espíritu por nosotros. A ejemplo de san Juan Eudes, abramos el corazón a la gratitud y dejémonos transformar por la conciencia de ser eternamente amados. Así, nuestra esperanza no será ilusión frágil, sino fuerza viva que nos impulsa a caminar con alegría hacia la plenitud que Dios ha preparado desde siempre.

ORACIÓN:

Dios eterno y lleno de amor, gracias por haberme pensado y amado desde siempre. Haz que, como san Juan Eudes, viva cada día con gratitud y esperanza, confiando en tu bondad que me sostiene y guía. Amén.



DÍA 2

Meditación

OBLIGACIONES QUE TENEMOS POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS DE DIOS EN NUESTRA CREACIÓN Y CONSERVACIÓN

Consideraré que quien me ha creado, dándome el ser y La vida, no ha sido el mundo, ni el espíritu del mal, ni yo mismo, sino Dios con su infinito poder, sabiduría y bondad. Él nos hizo y suyos somos. Su poder infinito me sacó de la nada. Su sabiduría inmensa se manifiesta en la admirable disposición de todas las partes de mi cuerpo y de mi alma. Su bondad inefable se revela en que no me dio un ser y una vida mineral, vegetal o animal, sino que me formó a su imagen y semejanza. Me hizo nacer con ventajosas circunstancias de tiempo y de lugar y de origen familiar, con atributos del cuerpo y del espíritu y demás condiciones que han acompañado mi nacimiento y que debo ponderar cuidadosamente. (sal. 100 (99), 3. 318) ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Le daré gracias, lo bendeciré y amaré con todo mi corazón. Porque si Dios ha sido el autor y el eterno principio de mi ser y de mi vida y no el mundo, ni Satán ni yo mismo, debo emplearlos enteramente para Dios y para cumplir sus santas disposiciones.

Pero Dios no es sólo el principio de donde salí, sino el prototipo cuya imagen viviente soy. Debo, pues, imitarlo en su santidad, caridad, paciencia, mansedumbre, vigilancia, justicia y misericordia. Examinaré si he empleado mi vida pasada al servicio de quien me la ha dado, o de otros. Me preguntaré si me he esforzado por imitarlo y por expresar en mí su imagen o la imagen de su enemigo. (San Juan Eudes, O.C. II, 139-140)

REFLEXIÓN

Cada respiración, cada instante de vida, es un regalo de Dios, que con infinito amor y sabiduría nos ha sacado de la nada. No somos obra del azar, sino creación directa del Dios que nos pensó a su imagen y semejanza. San Juan Eudes nos invita a reconocer con humildad la grandeza de este don: fuimos hechos para Dios y en Dios, y estamos llamados a reflejar en nuestras vidas su



santidad, su justicia y su misericordia. Ser “peregrinos de esperanza” es caminar conscientes reconociendo que nuestra vida no nos pertenece, sino que nos ha sido confiada para glorificar a nuestro Creador.

El Año Jubilar nos impulsa a renovar nuestra gratitud activa, porque no basta con reconocer el bien recibido, es necesario responder con amor. Preguntémosnos hoy: ¿Vivimos como verdaderos hijos de Dios, o como reflejos de un mundo que se olvida de su origen? Hoy es tiempo propicio para reorientar la vida, para ponerla al servicio de quien nos la dio, como lo hizo san Juan Eudes. Que cada uno de nuestros actos, por pequeños que sean, refleje la imagen de Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos.

ORACIÓN

Señor, Tú me has creado con amor y sabiduría, y cada instante de mi vida es don tuyo. Ayúdame a reconocerte como mi origen, mi modelo y mi destino. Que, a ejemplo de san Juan Eudes, viva agradecido y entregue mi vida entera a tu servicio. Amén.

DÍA 3

Meditación

DIGNIDAD Y SANTIDAD DE NUESTRO FIN

¿Con qué fin nos ha creado Dios? Con el mismo fin que a los ángeles. Dios ha puesto al hombre en la tierra para que hiciera en ella lo que los ángeles hacen en el cielo, es decir, para adorar, alabar, amar y servir a Dios y para seguir en todo y por doquiera su santa voluntad. Debemos llevar, por lo tanto, una vida angélica y colocar nuestra dicha en realizar estas cosas.

Humillémonos, detestemos nuestra malicia, renunciemos para siempre al príncipe de las tinieblas. Deseemos ardientemente imitar a los ángeles, comenzando aquí en la tierra lo que haremos eternamente en el cielo. Roguémosles que nos asocien a ellos en las alabanzas que tributan sin cesar a Dios, y que nos hagan partícipes de su amor y su fidelidad.

Dios nos ha puesto en la tierra para el mismo fin que a los santos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, pastores y sacerdotes y demás santos que



vivieron acá abajo y que ahora se encuentran en el ciclo. Ellos eran hombres como nosotros, de carne y hueso, igualmente frágiles, expuestos a los mismos peligros y tentaciones. Nosotros formamos parte de la misma Iglesia que ellos, adoramos el mismo Dios, tenemos el mismo Salvador y mediador, Jesucristo, nuestro Señor; poseemos el mismo Evangelio, los mismos sacramentos, la misma fe, la misma esperanza y las mismas promesas. Y el mismo que los santificó tiene un deseo infinito de santificarnos si no lo obstaculizamos. Sin embargo, ellos son santos y sirvieron a Dios en santidad y justicia en su presencia todos los días de su vida. (San Agustín, Confesiones 1.1. 321)

¿Y nosotros? ¿Qué somos y qué hacemos? ¡Cuántos motivos tenemos para humillarnos! ¡Qué diremos al Hijo de Dios cuando, en el día del juicio, nos mostrará a todos sus santos, que fueron semejantes a nosotros y nos hará ver que era mucho más fácil seguirlo a él como ellos que imitar a los que ahora se ven forzados a gritar en el infierno: Nosotros, insensatos, ¡nos apartamos del camino de la verdad y recorrimos desiertos intransitables! (San Juan Eudes, O.C. II, 142-143)

REFLEXIÓN

San Juan Eudes nos recuerda que fuimos creados para una meta sublime: adorar, amar y servir a Dios, como lo hacen los ángeles y los santos. Nuestro paso por la tierra no es trivial ni sin sentido; es una peregrinación hacia la eternidad, una escuela de santidad. A través de la vida diaria, de nuestras decisiones y fidelidades, estamos llamados a participar de la gloria de los santos, aquellos que, siendo humanos como nosotros, respondieron con amor a la gracia de Dios. En este Jubileo, reconocemos que la esperanza no es solo espera, sino impulso que nos empuja a vivir en santidad desde ahora.

Somos peregrinos de esperanza porque hemos sido creados para el cielo, y nuestro corazón no puede descansar sino en Dios. Al mirar la vida de san Juan Eudes y de tantos testigos de fe, renovamos nuestra decisión de vivir con sentido, en fidelidad y amor. Imitar a los santos no es nostalgia por el pasado, sino una invitación presente a vivir con radicalidad el Evangelio. Que este día reavive en nosotros el deseo de santidad, no como una meta lejana, sino como una vocación posible aquí y ahora, sostenidos por la gracia de Dios.



ORACIÓN:

Señor, que me has creado para adorarte y servirte como los santos y los ángeles, enciende en mí el deseo de vivir en santidad. Que, a ejemplo de san Juan Eudes, pueda caminar cada día con esperanza y fidelidad hacia la plenitud de tu amor. Amén.

DÍA 4

Meditación

DEBERES PARA CON DIOS POR LA CREACIÓN Y LA CONSERVACIÓN DEL MUNDO

Miremos cuál es el principio y el fin de este gran universo que comprende los cielos, los astros, los cuatro elementos e innumerables criaturas.

El principio y el fin de esta obra es Dios, su Creador que la ha creado para sí y para su gloria. En efecto, todas las criaturas del universo bendicen y glorifican a Dios, cada una a su manera. Sus obras están llenas de su gloria. Esplendor y belleza son sus obras. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Todas las criaturas insensibles e irracionales cumplen la voluntad de Dios, siguen los instintos que de él recibieron y nunca violan las leyes que les ha prescrito: Les dio una ley que no pasará. Todas ellas sirven sus designios, porque todo está a tu servicio y manifiestan su poder, sabiduría y bondad infinita.

¡Cuánto poder es haber sacado de la nada tantas y tan variadas cosas! ¡Cuánta sabiduría haber establecido orden, relación, proporción y correspondencia tan admirables! ¡Cuánta bondad haber realizado tantas maravillas para todos los hombres en general y para cada uno en particular, hasta para los ingratos y pérfidos que no se lo agradecen y que se sirven de ellas para hacerle la guerra y ofenderlo! son otras tantas lenguas y voces que nos gritan incesantemente: Amad, amad a aquel que nos ha creado para vosotros. Es algo muy extraño, Dios mío, que criaturas irracionales e inanimadas te glorifiquen mientras que el hombre, que está obligado a ello, te deshonra.

La bondad indecible con que Dios ha creado los seres del universo se patentiza también en que no sólo los creó para nosotros y nos los ha dado,



sino que lo ha hecho con amor infinito. De manera que, si cada bocado del pan que comemos y cada gota del agua que bebemos tuvieran precio infinito, nos los daría con el mismo amor. Y si pudieras contar todas las criaturas del mundo contarías otras tantas deudas hacia aquél que las ha creado y nos las ha dado con infinito amor.

REFLEXIÓN

Contemplar la creación con ojos de fe, como lo hizo san Juan Eudes, nos permite descubrir que todo el universo —desde las estrellas hasta la brisa más suave— es un canto silencioso que glorifica a Dios. Nada existe por azar. Todo ha sido creado con sabiduría, orden y amor para manifestar la gloria divina y servir a la humanidad. En este Año Jubilar, somos llamados a redescubrir nuestra vocación como adoradores en medio de la creación: peregrinos de esperanza que reconocen que la tierra y todo lo que en ella hay es don de Dios, regalo confiado a nuestras manos para cuidarlo y alabarlo en él.

¡Qué paradoja tan dolorosa que las criaturas irracionales cumplan con fidelidad su fin, mientras el ser humano —creado a imagen de Dios— con frecuencia olvida a su Creador! Este día nos invita a un profundo examen: ¿honramos a Dios con nuestra vida, o vivimos de espaldas a su gloria? A ejemplo de san Juan Eudes, renovemos nuestra admiración por la creación y asumamos nuestro deber de alabar, bendecir y servir a Dios en todo. Que cada flor, cada estrella, cada alimento recibido, nos inspire a amar más al Creador y a vivir con responsabilidad, como administradores fieles de sus maravillas.

ORACIÓN

Dios Creador, que con infinito amor formaste el universo para tu gloria y nuestro bien, enséñame a reconocerte en cada criatura y a devolvarte en alabanza lo que me das como don. Que mi vida sea un canto de gratitud y fidelidad, como la de san Juan Eudes. Amén.



DÍA 5

Meditación

ATRIBUTOS DE DIOS EN LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Los atributos de Dios no están vacíos ni ociosos: los ejerce continuamente con nosotros y con todas sus criaturas y con frutos maravillosos.

Porque, en cuanto principio, nos da el ser, no sólo una vez en el momento de nuestra creación, sino que incesantemente nos produce con mucha mayor efectividad que la fuente alimenta sus arroyos, el árbol sus ramas, el sol sus rayos. Por eso dependemos de él mucho más que el arroyo de su fuente, las ramas del árbol y los rayos del sol.

En cuanto fin, centro, elemento y supremo bien, sin cesar nos está llamando y atrayendo y nos dice: Venid a mí los que estáis cansados y abrumados y yo os consolaré. ¡Porque si hay una secreta virtud en el corazón de la piedra, en el elemento vital de los peces y en la esfera del fuego que con tanta fuerza los atrae, ¿cuánta más la habrá en nuestro centro verdadero, en nuestro real elemento y en nuestro verdadero medio que es Dios?

Sin embargo, ¿cómo es que tan lánguidamente nos dejamos atraer por él? Tenemos que admitir que son bien grandes nuestros obstáculos y resistencias y bien estorbo y temible el peso de nuestro pecado. (San Juan Eudes, O.C. II, 151-152)

REFLEXIÓN

Dios no es un Creador distante ni un artesano que abandona su obra tras terminarla. San Juan Eudes nos enseña que Dios ejerce continuamente su poder, su bondad y su sabiduría en nuestra vida: nos da el ser a cada instante, nos sostiene como el sol a sus rayos, como la fuente al arroyo. Nuestra existencia entera depende de Él, y sin embargo, ¡cuán fácilmente nos olvidamos de esta verdad! El Año Jubilar nos llama a recuperar la conciencia de que Dios es nuestro origen y nuestro destino, nuestro centro y nuestro verdadero bien. Somos peregrinos de esperanza porque sabemos que Dios no deja de atraernos, incluso cuando nosotros resistimos su amor.



Frente a esta atracción divina, tan constante como discreta, está la realidad del pecado que nos enfría, que nos distrae, que nos encierra en nosotros mismos. Hoy es un día para reconocer con humildad cuán poco nos dejamos amar por Dios y cuánto necesitamos que Él, con su misericordia, derribe los muros que hemos levantado. Como san Juan Eudes, aprendamos a dejarnos atraer, a dejarnos consolar, a volver al Corazón que nos creó y que nunca ha dejado de sostenernos. Porque Dios no cesa de decirnos: “Ven a mí”, y esa voz es la llama que enciende la esperanza del que peregrina hacia Él.

Oración

Dios de amor eterno, que me creas y sostienes a cada instante, atrae mi corazón hacia ti. Rompe las resistencias que me apartan de tu voluntad y hazme descansar en tu presencia. Que, como san Juan Eudes, viva confiado en tu bondad y caminando siempre hacia ti. Amén.

DÍA 6

Meditación

DERECHOS DE DIOS SOBRE EL HOMBRE EN VIRTUD DE LA CREACIÓN

En virtud de los anteriores atributos, Dios tiene sobre nosotros múltiples derechos que debemos conocer para no atentar contra ellos. Porque si tanto nos importa conocer los más insignificantes derechos que tenemos sobre los que dependen de nosotros, con mucha mayor razón debernos considerar los inmensos e importantes derechos que el gran Dios tiene sobre nosotros, para que actuemos en consecuencia. Veamos cuáles son:

1. Por todos sus atributos en general, tiene derecho a que lo reconozcamos, adoremos y glorifiquemos como a Dios, como a nuestro Dios, y que le sacrifiquemos todas las cosas, hasta nosotros mismos.
2. Como nuestro principio, fin y supremo bien, tiene el derecho de poseemos plenamente, como algo totalmente suyo que sólo ha sido creado para él y que de él depende infinitamente.



3. Por ser principio y fin de nuestro ser y de nuestra vida, tiene también el derecho de serio de nuestros pensamientos, palabras y acciones, de los usos y funciones de nuestra vida. No debemos pensar, ni decir, ni hacer nada que no sea por él y para él, por su disposición y para su gloria.

4. Como nuestro principio nos produce sin cesar y nos lleva siempre en sus brazos para impedir que volvamos a la nada. Tiene, por tanto, el derecho, no sólo de que permanezcamos en él forzosamente puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos, sino de que permanezcamos en él voluntariamente mediante nuestro amor y caridad. Porque Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios. Dios mío, haz que yo permanezca siempre en tu amor y en la caridad hacia mi prójimo para permanecer siempre en ti. (Hech. 17, 28. 2 1 Jn. 4, 16. 330)

5. Su condición de principio nos da un ser y una vida que son participación de los suyos. De ahí que san Pablo nos advierta que somos del linaje de Dios.

6. Como nuestro fin, nuestro centro, nuestro elemento y medio divino, tiene derecho a que nosotros aspiremos y tendamos sin cesar hacia él y que sólo en él busquemos nuestro descanso y felicidad.

7. Como supremo bien tiene derecho a que lo amemos sobre todas las cosas y a ser el dueño de nuestros pensamientos y afectos. Dios mío, sólo en ti se encuentran los verdaderos bienes, honores y contentos. Que te ame, pues, en forma exclusiva y soberana y que, en adelante, seas tú el único objeto de mis deseos y de mis amores. (San Juan Eudes, O.C. II, 154-155)

REFLEXIÓN

Hoy con toda razón se exaltan los derechos humanos, estos son parte fundamental para el desarrollo de la vida. Ante esto, san Juan Eudes nos invita también a recordar algo más profundo y esencial: Dios tiene derechos sobre nosotros, por ser nuestro Creador, nuestro principio, fin y supremo bien. Si partimos de esta realidad, nuestra defensa por el bien del otro cobra sentido. Todo lo que somos, tenemos y hacemos le pertenece a Dios, porque Él nos ha dado la existencia y nos sostiene en el ser. No somos nuestros,



somos de Dios. En este Año Jubilar, reconocer este señorío divino no es motivo de temor, sino de libertad, porque es necesario vivir en la certeza de que, somos peregrinos de esperanza que caminamos hacia Aquel a quien pertenecemos por amor y cuyo querer es nuestra paz.

El corazón humano encuentra su verdadera dignidad cuando se consagra a Dios con libertad y amor. Él no exige como un tirano, sino que nos llama como un Padre, nos atrae como un Bien Supremo y nos transforma desde dentro. Reconocer sus derechos es vivir una espiritualidad de entrega confiada: que cada pensamiento, palabra y acción sea para Él y en Él. Como san Juan Eudes, hagamos de Dios el centro de nuestras decisiones, el dueño de nuestros afectos y el destino de nuestras búsquedas. Solo así encontraremos descanso, porque solo en Él está nuestra verdadera felicidad.

Oración

Dios mío, que me has creado por amor y me sostienes en cada instante, reconozco que todo en mí te pertenece. Haz que viva para ti, que piense en ti, que te ame sobre todas las cosas. Que, como san Juan Eudes, permanezca en tu amor y camine siempre hacia ti. Amén.

DÍA 7

Meditación

DEBERES PARA CON DIOS POR SUS DERECHOS SOBRE NOSOTROS

Ya hemos considerado atentamente los atributos de Dios en relación con nosotros y los derechos que tiene por habernos creado. Nos toca ahora pensar en las obligaciones que de ello se desprenden. Porque:

1. Si Dios es nuestro principio debemos permanecer en él, llevar una vida digna de nuestro origen, colocarlo como punto de referencia de lo que somos y de lo que hacemos y damos e inmolamos continuamente a él para que se adueñe plenamente de nosotros. Mirad la cantera de donde os extrajeron.
2. Si Dios es nuestro fin, nuestro centro y nuestro supremo bien, debemos suspirar continuamente por él, desearlo, buscarlo por doquiera y en todas las cosas y no hallar reposo ni contento fuera de él. (Is. 51, 1)



3. Si Dios es nuestro prototipo, debemos estudiar incesantemente su vida y sus perfecciones para imitarlas y hacer de nosotros la imagen viviente de tan adorable ejemplar. Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña.

4. Si Dios es nuestro rey, nuestro gobernador y protector, le debemos honor, obediencia y confianza.

5. Si Dios es nuestro soberano, con un poder infinitamente mayor que el del alfarero sobre su vasija de barro, por el cual, como dice Job, puede herirme mil veces, aún sin motivo, debemos abandonarnos totalmente a él.

6. Si Dios es nuestro supremo juez debemos someternos al poder que tiene de juzgarnos. Debemos adorarlo, bendecirlo y glorificarlo en todos sus juicios, conocidos o no, que cada día realiza sobre todas las criaturas y especialmente sobre nosotros. Lo adoramos de manera especial en el juicio que ejerce a cada instante sobre las almas que se presentan ante su tribunal y en el juicio, sea cual fuere, que realizará sobre nosotros a la hora de nuestra muerte y en el día del juicio final. Finalmente debemos temerlo, porque es horrendo caer en las manos del Dios Vivo, y vivir como quienes han de presentarse dentro de poco ante su trono para darle cuenta hasta de una palabra ociosa. (San Juan Eudes, O.C. II, 157-158)

REFLEXIÓN

Después de reconocer que todo en nosotros proviene de Dios, san Juan Eudes nos conduce al corazón de la vida cristiana: responder a ese amor con entrega total. Dios tiene derechos sobre nosotros, y nosotros tenemos deberes sagrados hacia Él, sobre todo: vivir para Él, desearlo, imitarlo, honrarlo, obedecerlo y confiar en su juicio. No como esclavos, sino como hijos libres que aman, porque han sido profundamente amados. En este Año Jubilar, nuestra esperanza se nutre de esta verdad, ya que, Dios que todo lo merece, también todo lo da. Él no exige sin antes haber donado abundantemente.

San Juan Eudes nos invita a una vida vivida en referencia constante a Dios, como a nuestro todo. Una vida centrada en Él, confiada en su gobierno y abandonada a su voluntad. Que no vivamos de espaldas al juicio de Dios,



sino en gozosa vigilancia, sabiendo que seremos medidos no con dureza, sino con la medida del amor. Como peregrinos de esperanza, asumamos con valentía estos deberes, para que nuestra existencia glorifique a Dios, no solo con palabras, sino con obras, con actitudes, con todo lo que somos. Porque solo en Él encontraremos nuestro descanso y nuestra gloria.

ORACIÓN

Señor y Dios mío, que eres mi principio, mi fin y mi juez justo y misericordioso, enséñame a vivir para ti con fidelidad y confianza. Que, como san Juan Eudes, te glorifique con mi vida entera y viva cada día como quien camina hacia tu presencia. Amén.

DÍA 8

Meditación

ESTAMOS OBLIGADOS A SERVIR, HONRAR, AMAR E IMITAR A DIOS

Consideremos lo que las tres Personas divinas son y realizan mutuamente las unas con las otras.

El Padre comunica sin cesar a su Hijo su ser, su vida, sus perfecciones, su gloria, su felicidad, sus bienes y tesoros.

El Hijo agradece sin cesar a su Padre, como a su origen, todo cuanto recibe de él, y se encuentra en estado perpetuo de relación, de gloria y de alabanza hacia él.

El Padre y el Hijo comunican al Espíritu Santo lo que son, lo que tienen, lo que pueden y saben. El Espíritu Santo agradece sin cesar al Padre y al Hijo, como a su principio, cuanto recibe de ellos. Y estas divinas comunicaciones, procesiones y relaciones (...) son eternas, continuas e inmensas, porque llenan los cielos y la tierra.

Y por tales comunicaciones y procesiones, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia y divinidad, viven con una misma vida, tienen igual



poder, sabiduría, bondad y santidad, y se hallan en perfectísima unidad y sociedad. Estas divinas personas se contemplan mutuamente y sin cesar y se ocupan perpetuamente en alabarse, amarse y glorificarse las unas a las otras. (San Juan Eudes, O.C. II, 165-166)

REFLEXIÓN

San Juan Eudes nos abre una ventana al corazón mismo de Dios: la Santísima Trinidad, comunidad eterna de amor, don y gratitud. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en un intercambio continuo de vida, gloria y amor, y nos invitan a participar en ese misterio. Nuestra vocación más profunda es imitar, servir, honrar y amar a Dios como reflejo de este dinamismo divino. En este Año Jubilar, somos llamados a entrar en ese círculo de amor, a no quedarnos en la periferia, sino a vivir como verdaderos hijos de Dios, configurados con Cristo, guiados por el Espíritu y acogidos por el Padre.

Ser “peregrinos de esperanza” es saber que nuestro destino no es la soledad ni la autosuficiencia, sino la comunión con Dios. Esta esperanza se convierte en compromiso. Si Dios en su manifestación Trinitaria se da sin reservas, nosotros también estamos llamados a entregarnos, a vivir en constante alabanza, a amar como hemos sido amados. San Juan Eudes vivió esto con intensidad: su vida fue un eco fiel del amor trinitario. Que también la nuestra, con humildad y verdad, sea expresión viva de ese misterio que nos habita y nos sostiene.

ORACIÓN

Dios Uno y Trino, misterio de amor eterno, enséñame a vivir en comunión contigo, como el Hijo con el Padre y el Espíritu. Que, como san Juan Eudes, mi vida sea alabanza, entrega y amor, y que cada día crezca en mí el deseo de imitar tu perfección y tu unidad. Amén.



DÍA 9

Meditación

NUESTROS DEBERES PARA CON DIOS COMO CRISTIANOS

Dios, por habernos creado, es nuestro principio, nuestro rey y Soberano: y nosotros sus criaturas, su obra, sus súbditos y servidores. Pero, además, por nuestra regeneración y el nuevo nacimiento del bautismo que nos da un nuevo ser y una vida nueva y divina, Dios es nuestro Padre a quien podemos y debemos decirle: Padre nuestro que estás en los cielos. Por eso:

1. Si por el nuevo nacimiento hemos salido del seno de Dios, nuestro Padre, también allí permaneceremos siempre, en su regazo. De otra manera perderíamos el ser y la vida nuevas que recibimos en el bautismo. Por eso nos dice: Escuchadme, vosotros, a quienes cargo en mi vientre, a quienes llevo en mis entrañas.

2. Somos hermanos de Jesucristo, de su sangre, de su raza real y divina, y formamos parte de su genealogía. De ahí que el cristiano, el hombre nuevo y nueva criatura, que ha nacido únicamente de Dios, no conoce genealogía distinta a la de Jesucristo, ni otro Padre que a Dios. No os llamaréis padres unos a otros en la tierra. Ya no conocemos a nadie según la carne, dice san Pablo. Y el Señor nos dice: Lo que ha nacido del Espíritu es espíritu.

3. Somos coherederos del Hijo de Dios y herederos de Dios. ¡Oh maravillas, oh dignidad, nobleza y grandeza del cristiano! Mirad qué magnífico regalo nos ha hecho el Padre, que nos llamemos hijos de Dios, y además lo somos. ¡Qué gracia tan grande nos hace Dios cuando nos hace cristianos y cuán agradecidos debemos vivir con su bondad!

(San Juan Eudes, O.C. II, 168-169)



REFLEXIÓN

En este último día de la novena, san Juan Eudes nos conduce al núcleo de nuestra identidad: somos cristianos, es decir, hijos de Dios por el bautismo, hermanos de Cristo, templos del Espíritu Santo. Esta gracia no es una etiqueta, sino una vida nueva que brota del corazón de la Trinidad. Ser cristiano es haber nacido del seno de Dios y vivir permanentemente en su regazo, como hijos amados. En este Año Jubilar, celebrar la esperanza es reconocer con asombro la dignidad que hemos recibido y comprometernos a vivir a la altura del don que se nos ha confiado.

San Juan Eudes nos mueve a reconocer el cristianismo como una gracia. Esta gracia implica una responsabilidad, que nos lleva a vivir como verdaderos hijos, como coherederos de Cristo, como nuevas criaturas que reflejan la vida de Dios en el mundo. No se trata solo de llevar un nombre, sino de encarnar una pertenencia. Hoy, al cerrar esta novena, pidamos la gracia de vivir con profunda gratitud, con radical fidelidad y con alegre esperanza. Como san Juan Eudes, seamos testigos del amor de Dios que nos ha llamado a ser suyos para siempre.

ORACIÓN

Padre bueno, que por el bautismo me has hecho tu hijo y hermano de tu Hijo amado, te doy gracias por el don de ser cristiano. Concédeme vivir con fidelidad, esperanza y amor, como san Juan Eudes, y haz que mi vida sea reflejo de tu gracia y de tu gloria. Amén.



PARA EL 19 DE AGOSTO
Invocaciones a San Juan Eudes

San Juan Eudes,
(TODOS: RUEGA POR NOSOTROS).

San Juan Eudes, elegido de Dios,
Modelo de vida cristiana,
Fiel cumplidor de la voluntad divina,
San Juan Eudes, penetrado de amor a Jesús.

San Juan Eudes, delicado y tierno en el amor a María Virgen,
San Juan Eudes, conocedor de los divinos misterios,
Padre, doctor y apóstol del culto de los Sagrados Corazones,
San Juan Eudes, lleno del Espíritu Santo.

Fiel obrero de la casa del Señor,
San Juan Eudes, movido de especial amor a los pecadores,
San Juan Eudes, hecho todo para todos,
Predicador apostólico.

San Juan Eudes, vehemente defensor de la fe
San Juan Eudes, enriquecido con el carisma de la contemplación,
Honra y prez del sacerdocio,
Formador de sacerdotes,

Luz de la Iglesia,
San Juan Eudes, adornado con el don de sabiduría,
Prudente guía de los creyentes,
San Juan Eudes, amante de la perfección evangélica,
Fundador de la Congregación de Jesús y de María,
Fundador de las Hijas de Nuestra Señora de la Caridad,
Fundador de la Sociedad del Corazón Admirable.

Como Cristo, humilde de corazón,
San Juan Eudes, deseoso de ser coronado con el martirio,
Insomne apoyo de los pobres,
Auxilio y consuelo de los enfermos,
Guía y protector nuestro.